

es Dios, y en él se funda y estriba; y así llaman á la oracion omnipotente: *Omnipotens oratio, cum sit una, omnia potest.* Matth. xxiv. Y Cristo Señor nuestro para todas las tentaciones nos dió este remedio de la oracion: *Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem*: Velad y orad, para que no entreis en la tentacion.

El segundo aviso, que nos servirá mucho para la ejecucion del pasado, es que así como cuando vamos á la oracion hemos de llevar prevenidos los puntos que hemos de meditar; así tambien hemos de llevar prevenido el fruto que hemos de sacar de ella. Pero dirá alguno: ¿Cómo sabré yo el fruto que tengo de sacar de la oracion, antes de entrar en ella, para llevarlo prevenido? Eso querríamos que declaráseis mas, que me place. ¿No acabamos de decir que á la oracion vamos á buscar remedio de nuestras necesidades espirituales, y alcanzar victoria de nosotros mismos, y de nuestras pasiones y malas inclinaciones, y que la oracion es un medio que tomamos para nuestra reformacion y enmienda? Pues antes de entrar en la oracion, ha de tratar cada uno consigo mismo muy despacio, ¿qué es la mayor necesidad espiritual que yo tengo? ¿qué es lo que mas me impide mi aprovechamiento, y lo que hace mas guerra á mi alma? Y eso es lo que ha de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello y sacarlo de la ora-

cion. Y el prevenir y preparar los puntos de la meditacion, ha de ser enderezándolos á eso. Pongamos ejemplo: Siento yo en mí una inclinacion grande á ser tenido y estimado, y á que hagan caso de mí, y que me lleven mucho tras sí respetos humanos; y que cuando se me ofrece la ocasion de ser tenido en poco, me turbo y lo siento mucho, y aun por ventura algunas veces doy muestra de ello: esto me parece que es lo que me hace mas guerra, y lo que me impide mas mi aprovechamiento y la paz y quietud de mi alma, y me hace caer en mayores faltas. Pues si en eso está vuestra mayor necesidad, en vencer y desarraigar eso está vuestro remedio; y eso es lo que habeis de llevar prevenido, y lo que habeis de tener delante de los ojos, y tomarlo á pechos é insistir en ello, para sacarlo de la oracion. Y así es engaño irse uno de ordinario á la oracion, á Dios y á ventura á sacar lo que allí se le ofreciere, como cazador que tira á bulto, dé donde diere, y salga lo que saliere, dejando aquello de que tiene mas necesidad; que no vamos á la oracion á echar mano de lo que primero se ofreciere, sino de lo que tenemos mas menester. El enfermo que va á la botica, no echa mano de lo primero que topa, sino de lo que ha menester para su enfermedad. Está el otro lleno de soberbia hasta las entrañas, y el otro de impaciencia, y el otro de propio juicio y de propia

voluntad, como se ve bien cuando se ofrece la ocasion, y él se toma cada dia con hurtos en las manos; y vase á la oracion á florear, y á conceptuar y á echar mano de lo que primero se le ofrece, ó le da mas gusto, picando ahora aquí, ahora allí. No es ese buen camino para aprovechar: siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mayor necesidad, y procurar remediarlo, pues á eso va á la oracion. San Efren (1) trae á este propósito el ejemplo de aquel ciego del Evangelio que acudió á Cristo, clamando y dando voces, que hubiese misericordia de él. Considerad, dice, como preguntándole Cristo: ¿Qué era lo que queria que se hiciese con él? luego le representó su mayor necesidad y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista, y de esa pide remedio: *Domine, ut videam.* ¿Por ventura pidió alguna de las otras cosas, de que en realidad tambien tenia necesidad? ¿Por ventura dijo: Señor, dadme un vestido, que soy pobre? No pide eso; sino dejando todo lo demás, acude á la mayor necesidad. Pues así, dice, tenemos de hacer nosotros en la oracion, acudiendo á la mayor necesidad, é insistiendo y perseverando en eso hasta alcanzarlo.

Para que no haya excusa en esto, se ha de notar que aunque es ver-

(1) Exhortatione ad Religiosos, de armatura spiritus, tom. 2, p. 7; Luc. xviii; Marc. x.

dad que cuando el que va á la oracion pretende sacar afectos de particulares virtudes que le faltan, ha de procurar ordinariamente que los puntos y materia que llevar para meditar sean convenientes y proporcionados, para que la voluntad se mueva mas presto, y con mayor firmeza y fervor á esos afectos, y así saque mas fácilmente el fruto que desea; pero tambien es menester que tengamos entendido que cualquier ejercicio ó misterio que se medite, le puede uno aplicar á lo que ha menester; porque la oracion es como el maná del cielo, que sabe á cada uno á lo que quiere: si quereis que os sepa á humildad, á eso os sabrá la consideracion de los pecados, de la muerte, de la pasion y de los beneficios recibidos: si quereis sacar dolor y confusion de vuestros pecados, á eso os sabrá cualquiera cosa de estas: si quereis sacar paciencia, tambien os sabrá á eso; y así de todo lo demás.

CAPÍTULO XV.

Cómo se entiende que en la oracion tenemos de tomar á pechos una cosa, aquella de que tenemos mas necesidad, é insistir en ella hasta alcanzarla.

No queremos por esto decir que siempre tenemos de entender en una cosa en la oracion:

porque aunque nuestra necesidad particular y mayor, sea humildad ú otra cosa semejante, bien podemos ocuparnos en la oracion en los actos y ejercicios de otras virtudes. Ofréceseos un acto de conformaros con la voluntad de Dios en todo lo que él quisiere y ordenare de vos: deteneos en él cuanto pudiéreis, que muy buena oracion será esa y muy bien empleada, y no embotará la lanza para la humildad, antes ayudará. Ofréceseos un acto de agradecimiento y reconocimiento grande de los beneficios que habeis recibido de Dios, así generales como particulares: deteneos en eso cuanto pudiéreis; que mucha razon es que cada dia demos gracias á Dios por los beneficios recibidos, y especialmente por habernos traído á la Religion. Ofréceseos un aborrecimiento y dolor grande de vuestros pecados, y un propósito firme de antes morir mil muertes, que ofender á Dios: deteneos en eso, que es uno de los buenos y provechosos actos en que os podeis ejercitar en la oracion. Ofréceseos un amor grande de Dios, un celo y deseo grande de la salvacion de las almas, y de ofreceros á cualquier trabajo por ellas: deteneos en eso, y tambien nos podemos detener en pedir á Dios mercedes, así para nosotros, como para nuestros prójimos y para toda la Iglesia, que es una y muy principal parte de la oracion. En todas estas cosas y otras semejan-

tes nos podemos detener en la oracion, y será muy buena oracion; y así los Salmos, que son una perfectísima oracion, los vemos llenos de infinidad de afectos diferentes. Por lo cual dijo Casiano (1) y el abad Nilo, que la oracion es un campo lleno de flores, ó como una guirnalda tejida de muchas flores de olores diferentes: *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus*. Genes. xvii. Y hay otro provecho en esta variedad; y es que suele ayudar á que se nos haga mas fácil la oracion, y por consiguiente á que podamos durar y perseverar mas en ella; porque repetir siempre una misma cosa, suele causar fastidio, y la variedad deleita y entretiene.

Lo que queremos decir es (2), que importa mucho para nuestro aprovechamiento espiritual tomar á pechos por algun tiempo una cosa, y que sea aquella de que mas necesidad sentimos en nuestra alma; y que en eso insistamos principalmente en la oracion, pidiéndolo mucho á Nuestro Señor, y actuándonos en ello una vez y otra, y un dia y otro, y que ese sea nuestro principal negocio, y eso traigamos siempre delante de los ojos, y atravesado en el corazon hasta alcanzarlo; porque de esa manera se hacen los negocios aun acá en el mundo; y así suelen de-

(1) Cassian. collat. 9, cap. 7.

(2) Tractat. 7, capit. 3 et 9; tractat. 8, cap. 7.

cir: Dios me libre de hombre de un negocio. El glorioso y bienaventurado santo Tomás (1), tratando de la oracion, dice, que tanto es mejor y mas eficaz, cuanto mas se reduce á una cosa; y trae para esto aquello del Profeta: *Unam petii à Domino, hanc requiram*. Psalm. xxvi. Una cosa pedí al Señor, esa demandaré y procuraré siempre hasta alcanzarla. El que pretende saber bien alguna ciencia ó arte, no comienza un dia á emprender una, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo una hasta salir con ella. Pues así tambien el que pretende salir bien con una virtud, conviene que por algun tiempo se ejercite principalmente en ella, enderezando su oracion y todos sus ejercicios á alcanzarla: especialmente que, segun doctrina de santo Tomás (2), todas las virtudes morales están conexas; quiere decir, que andan juntas y trabadas unas con otras, de tal manera que el que tuviere una perfectamente, las tendrá todas; y así si vos alcanzais la verdadera humildad, alcanzaréis con ella todas las virtudes: desarraigad del todo de vuestro corazon la soberbia, y plantad en él una profundísima humildad; que si esa teneis, tendréis mucha obediencia y mucha paciencia, no os quejaréis de nada, cualquier trabajo se os hará pequeño, y todo os parecerá que os viene ancho para lo que

vos merecíais. Si teneis humildad, tendréis mucha caridad con vuestros hermanos: porque á todos los tendréis por buenos, y á vos solo por malo: tendréis mucha simplicidad, y no juzgaréis á nadie; porque sentiréis tanto vuestros dueños, que no cuidaréis de los ajenos; y así podríamos ir discurrendo por las demás virtudes.

Por esto es tambien muy buen consejo aplicar el exámen particular á lo mismo que la oracion, y juntarle con ella; porque de esta manera yendo todos nuestros ejercicios á una, se hace mucha hacienda: y aun mas que eso dice Casiano; no solamente en el exámen y en la oracion retirada quiere que insistamos en aquello de que tenemos mas necesidad, sino que muchas veces entre dia levantemos el espíritu á Dios con oraciones jaculatorias, y con suspiros y gemidos del corazon, y que añadamos otras penitencias y mortificaciones, y devociones particulares para ese fin, como dirémos despues mas largamente (1); porque si esa es mi mayor necesidad, si ese es el vicio, ó la pasion ó inclinacion mala que reina mas en mí, y me hace caer en mayores faltas; si de desarraigat y vencer ese vicio y alcanzar esa virtud depende el vencer y desarraigat todos los vicios y alcanzar todas las virtudes, cualquier trabajo y diligencia que en eso se pusiere será muy bien empleado.

(1) S. Thom. 2, 2, quæst. 8, art. 14, ad 2.

(2) S. Thom. 1, 2, quæst. 65, art. 1.

(1) Tract. 7, cap. 9.

Dice san Juan Crisóstomo (1), que la oracion es como una fuente en medio de un jardin ó huerto, que sin ella todo está seco, y con ella todo está verde, fresco y hermoso. Todo lo ha de regar esta fuente de la oracion: ella es la que ha de tener siempre todas las plantas de las virtudes en su frescura y hermosura, la obediencia, la paciencia, la mortificacion, el silencio y recogimiento. Pero así como en el huerto ó jardin suele haber algun árbol ó florecita mas regalada y estimada á que se acude principalmente con el riego, y aunque falte el agua para lo demás, para aquello no ha de faltar, y aunque falte tiempo para lo demás, para aquello no ha de faltar: así ha de ser tambien en el jardin y huerto de nuestra ánima, todo se ha de regar y conservar con el riego de la oracion; pero siempre habeis de tener ojo á una cosa principal, que es aquello de que teneis mas necesidad: á eso habeis de acudir principalmente; para eso nunca ha de faltar tiempo. Y como al salir del jardin echais mano de la flor que mas os contenta, y la cortais, y os salís con ella; así tambien en la oracion habeis de echar mano de aquello que habeis menester, y eso habeis de sacar de ella.

Con esto queda suficientemente respondido á lo que se suele preguntar: si es bueno ir en la oracion sacando fruto conforme al

(1) S. Joan. Chrysost. tractat. de oratione.

ejercicio que uno medita. Ya habemos dicho, que aunque siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mas necesidad; pero que tambien es bueno irse ejercitando y actuando en afectos y actos de otras virtudes, conforme al misterio que medita. Empero se ha de advertir aquí un punto muy importante: que estos actos y afectos que tuviéremos é hiciéremos en la oracion, de las virtudes que allí se ofrecen, conforme á las cosas que se meditan, no se han de hacer superficialmente ni de corrida, sino muy de espacio, deteniéndose en ellos con mucha páusa y sosiego, hasta que nos satisfagamos, y sintamos que se nos pega y embebe aquello en el corazon, aunque en eso se nos pase toda la hora, conforme á lo que dijimos arriba en el capítulo 11, porque mas vale y aprovecha un acto y afecto de estos, continuado de esta manera, que hacer muchos actos de diversas virtudes, y pasar por ellos de corrida.

Una de las causas por que algunos no se aprovechan tanto de la oracion, es porque pasan muy de corrida por los actos de las virtudes, van saltando y salpicando: aquí viene bien un acto de humildad, y hacen un acto de humildad: y luego pasan adelante, y viene á propósito un acto de obediencia, y hacen un acto de obediencia, luego otro de paciencia; y así van corriendo como gato por brasas, que aunque fuera fuego no

se quemaran. Por eso en saliendo de la oracion, se olvida y acaba todo, y se quedan tan tibios y tan inmortificados como antes. El P. M. Ávila (1) reprende á los que estando en una cosa, en ofreciéndoseles otra, luego dejan aquella, y se pasan á la otra: y dice que suele ser esto engaño del demonio, para que saltando de uno en otro, como picaza, les quite el fruto de la oracion. Importa mucho que nos detengamos en los afectos y deseos de la virtud, hasta que ella quede embebida y entrañada en nuestra alma; como si os quereis actuar en la contricion y dolor de los pecados, habeis de deteneros en eso, hasta que sintais en vos un horror y aborrecimiento grande del pecado, conforme á aquello del Profeta: *Iniquitatem odio habui, et abominatus sum*, Psalm. cxviii; porque eso os hará salir con propósitos firmes de morir mil muertes, antes que cometer un pecado mortal. Y así notó muy bien san Agustín (2) que por tener horror á algunos pecados, como blasfemia, matar á su padre, no caen en ellos los hombres sino raras veces; y por el contrario dice de otros pecados, que *consuetudine ipsa viluerunt*: porque con la costumbre les han perdido ya los hombres el miedo y el horror, por estó caen fácilmente en ellos. De la misma manera si os quereis actuar y ejercitar en la humildad,

(1) P. M. Ávila, cap. 75 Audi filia.

(2) S. Aug. in Enchirid.

habeis de deteneros en el afecto y deseo de ser menospreciado y tenido en poco, hasta que se vaya embebiendo y entrañando en vuestra alma esta aficion y deseo, y vayan cayendo y acabando todos los humos y brios de soberbia y altivez, y os sintais inclinado al menosprecio y desestima; y así en los demás afectos y actos de las virtudes.

De donde se verá tambien, cuánto ayudará para nuestro aprovechamiento el tomar á pechos una cosa, é insistir y perseverar en ella de la manera que habemos dicho: porque si durase en nosotros el afecto y deseo de ser menospreciados y tenidos en poco, ú otro afecto semejante, una hora á la mañana, y otra á la tarde, y despues otro tanto esotro dia; claro está que haria otro efecto en nuestro corazon, y que de otra manera quedaria impresa y embebida la virtud en nuestra alma, que pasando por ella de corrida. Dice san Juan Crisóstomo, que así como no basta una lluvia ni un riego para las tierras, por buenas que sean, sino que son menester muchas lluvias y muchos riegos; así tambien son menester muchos riegos de oracion para que quede empapada y embebida la virtud en nuestra alma; y trae á este propósito aquello del Profeta: *Septies in die laudem dixi tibi*. Psalm. cxviii. Siete veces al dia regaba el profeta David su ánima con el riego de la oracion, y se detenia en un mis-

mo afecto, y repitiéndole muchas veces, como lo vemos á menudo en los Salmos: en uno solo repite veinte y siete veces: *Quoniam in aeternum misericordia ejus*, Psalmo CXXXV, predicando y engrandeciendo la misericordia de Dios; y en el salmo CL, en solos cinco versos que tiene nos despierta y convida once veces á alabar á Dios. Y Cristo nuestro Señor nos enseñó tambien con su ejemplo este modo de orar, y de perseverar en una misma cosa en la oracion del huerto; porque no se contentó con hacer una vez aquella oracion á su Padre eterno, sino segunda y tercera vez tornó á repetir la misma oracion: *eumdem sermonem dicens*, Matth. XXVI; y aun á la postrera, dice el sagrado Evangelio, mas prolijamente que al principio, deteniéndose mas en la oracion, para enseñarnos á nosotros á insistir y perseverar en la oracion en una misma cosa, dando y tomando en ella una y otra vez; porque de esa manera y con esa perseverancia vendremos á alcanzar la virtud y perfeccion que deseamos.

CAPÍTULO XVI.

Cómo nos podremos detener mucho en la oracion en una misma cosa; y pónese la práctica de un modo de oracion muy provechosa, que es ir descendiendo á casos particulares.

Resta que digamos el modo que podremos tener para ir en la oracion deteniendonos en el afecto de una misma virtud mucho tiempo, pues es de tanto provecho, como habemos dicho. El medio comun y ordinario que se suele dar para esto, es procurar de continuar este mismo acto y afecto de la voluntad, ó tornarle á reiterar y repetir de nuevo, como quien da otro golpe á la rueda para que no pare, ó como quien va echando leña al horno, ayudándonos para esto unas veces de la misma primera consideracion que al principio nos movió á ese afecto y deseo, tornando á despertar con ella la voluntad, cuando vemos que se va resfriando, diciendo con el Profeta: *Convertere, anima mea, in requiem tuam; quia Dominus benefecit tibi*. Psalm. CXIV. Despierta, ánima mia, y vuélvete á tu descanso: mira cuánto te va en esto, y cuánto es razon que hagas por el Señor á quien tanto debes. Y cuando ya la primera consideracion no bastare ni nos moviere, habémonos de ayudar de otra nueva consideracion, ó pasar á otro

punto; porque para eso habemos de llevar siempre prevenidos diversos puntos, para que cuando se nos acabare el uno, que ya parece que aquello no nos mueve, pasemos á otro y otro que de refresco nos mueva, y nos aficione á aquello que deseamos: y mas, así como acá para evitar el fastidio que suele causar el continuar á menudo un mismo manjar, solemos guisarlo de diversas maneras, y con aquello parece nuevo y nos da nuevo gusto; así tambien para poder perseverar mucho tiempo en una misma cosa en la oracion, que es el manjar y mantenimiento de nuestra ánima, es buen medio guisarla de diversas maneras; y esto podemos hacer unas veces pasando á otro punto y á otra consideracion, como ahora decimos: porque cada vez que con diversa razon ó consideracion se mueve y actúa uno en una cosa, es como guisarla de otra manera, y así con eso se hace como nueva; y tambien aunque no haya nueva razon ni nueva consideracion, el afecto de una misma virtud se puede guisar de muchas maneras; como si trata uno de la humildad, unas veces se puede estar deteniendo en el conocimiento propio de sus miserias y flaquezas, confundiéndose y despreciándose por ellas: otras se puede detener en deseos de ser despreciado y tenido en poco de otros, no haciendo caso de la opinion y estima de los hombres, sino teniéndolo todo por vanidad: otras se puede estar

confundiendo y avergonzando de ver las faltas en que cada día se coge, y en pedir á Dios perdon y remedio de ellas: otras admirándose de la bondad de Dios que le sufre, no pudiendo nosotros algunas veces sufrirnos á nosotros mismos: otras dándole gracias porque no le ha dejado caer en otras cosas mayores; y con esta variedad y diferencia se evita el fastidio que suele causar la continuacion de una misma cosa, y se hace fácil y gustoso el durar y perseverar en los actos y afectos de una misma virtud, con lo cual se va ella arraigando y entrañando mas en el corazon; porque, al fin, así como la lima cada vez que pasa por el hierro lleva algo; así cada vez que hacemos un acto de humildad ú otra virtud, se va desbastando y quitando algo del vicio contrario.

Fuera de esto hay otro modo para perseverar en la oracion en una misma cosa muchos días, muy fácil y muy provechoso, que es ir descendiendo á cosas particulares. Notan aquí los maestros de la vida espiritual, que no nos habemos de contentar con sacar de la oracion un deseo ó propósito general de servir á Dios, ó aprovechar y ser perfectos así en comun; sino que habemos de descender en particular á aquello en que sabemos que podremos servir y agradar mas á Dios: ni tampoco nos habemos de contentar con sacar deseo general de alguna virtud